

La contaminación nos hizo pueblo

Dr. Sebastián García Trujillo

Asociación de vecinos Lutzana-Barakaldo

El nacimiento de una identidad desde el movimiento asociativo de vecinos en su lucha contra la contaminación en Lutzana- Barakaldo.

Kutsadurak herri bihurtu gintuen

Identitate baten sorrera Lutzana-Barakaldoko kutsaduraren aurkako borrokarako auzotarren mugimenduan.

Pollution made us into a town

The birth of an identity arising out of the associative movement of residents in their struggle against pollution in Lutzana-Barakaldo.

1. Irrupción de las Asociaciones de Vecinos

Soy de la opinión que el surgimiento y la expansión de las Asociaciones de Familias o de Vecinos fue como la floración primaveral, que siempre nos sorprende por su belleza. Esta sorpresa es debida, *en primer lugar*, a lo *inesperado de su irrupción*, como si a los organismos humanos y a las instituciones sociales les costase romper con sus aclimataciones, aunque lo que se abandone sea el duro invierno o, en el caso de las Asociaciones de Vecinos, la dictadura franquista. *En segundo lugar*, la primavera nos sorprende por *la fuerza de su eclosión*, inicialmente lenta, pero que en seguida se asemeja a una inundación. Como señala Victor Urrutia “la Asociación de Familias “Gure Etxea” de Zurbaran y la del barrio de Recaldeberri fueron las primeras en constituirse en 1966... Otras 19 más lo harían hasta 1970” y, para 1979, el número de Asociaciones de Vecinos en el Gran Bilbao se elevaba hasta 83, de las que 30 se concentraban en Bilbao, 27 en la margen izquierda, 6 en la margen derecha y 10 en la zona del Nervión/Ibaizabal¹. Y por último, las eclosiones primaverales nos sorprenden *por su relativa brevedad*: Las Asociaciones de Vecinos, pese a que algunas de ellas aún persisten en un clima que se me ocurre poco propicio (lo que, sin duda, les confiere un mérito especial), me parece que son, hoy en día, un fenómeno marginal.

El microclima que propició la aparición y la expansión de las Asociaciones de Vecinos se debió, en mi opinión, a la confluencia de una serie de factores, creo que ‘irrepetibles’, alguno de los cuales comento a continuación.

2. Algunos de los factores determinantes en la aparición de las Asociaciones de Vecinos

Me parece que hay que aludir, en primer lugar, a cierto *resquebrajamiento* de la dictadura franquista, en todo caso, bastante imperceptible y no sin riesgos (es probable que la mayoría de los líderes de las Asociaciones de Vecinos acabamos con una ficha, esperemos que definitivamente borrada, en los registros de la policía); cierto resquebrajamiento, digo, de la dictadura franquista, obligada a caminar, siquiera lentamente, hacia algún tipo de homologación con el resto de los países europeos, y que, por simbolizarlo de alguna manera, podemos concretar en la aprobación de la Ley General de Asociaciones de diciembre de 1964 (que dio pie, precisamente, a las Asociaciones de Vecinos, y que lo mismo servía para la constitución de un txoko que para la de una agrupación vecinal) y en la Ley General de Educación de 1970.

¹ URRUTIA, V., *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao* Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1986, pág. 117 y El Correo Español- El Pueblo Vasco. 5 de octubre de 1986.

En segundo lugar, la *prohibición de los partidos políticos*, que posibilitó la concentración de fuerzas de muy diverso pelaje y con objetivos distintos, en torno a las escasas organizaciones no del Movimiento (con mayúscula), cuya legalización formal era permitida.

En tercer lugar, la *fuerte acumulación de problemas cívicos* arrastrados por la prolongada falta de democracia institucional: contaminación escandalosa, urbanización tercermundista, escasez de servicios sociales, prepotencia de ciertos sectores (sobre todo, los ligados al Movimiento y los empresarios).

En cuarto lugar, la *bipolarización de la sociedad*, por expresarlo de forma simplista, quizá un tanto demagógica, pero no exenta de realismo, bipolarización entre camisas azules y camisas sucias, que se traducía, a) en un marcado militanismo, bastante generalizado, b) en el planteamiento bastante elemental, o lo que es lo mismo, radical de los temas (no eran tiempos de matices), y c) en una fuerte unión que ha quedado plasmada en la frase, que sólo tiene cierto matiz irónico desde la lejanía actual (contra Franco vivíamos mejor).

En quinto lugar, *un horizonte o eje de interpretación y actuación predominantemente utópico*: en la década de los 70 (al rebufo del mayo del 68) todo nos parecía asequible en el corto plazo.

En sexto lugar, *el contenido eminentemente progresista de las propuestas y actuaciones*. La mayoría nos considerábamos de 'izquierdas' (entre comillas, claro); la derecha e incluso el centro y hasta el izquierdismo centrista estaba recluido en sus casas, en sus consejos de administración y/o en las poltronas de los Ayuntamientos y Organismos públicos.

He enumerado estos factores con una doble finalidad: la primera, porque quiero hacer notar que no es mi intención contraponer las "excelencias" pasadas de las Asociaciones de Vecinos a las "miserias" actuales de los partidos políticos (en ambos casos entre comillas), y proponer la sustitución, siquiera en el deseo, de éstos por aquéllas, o la supremacía democrática de las primeras sobre los segundos. Al contrario. Opino que el auge de las Asociaciones de Vecinos fue debido, en forma significativa, a la confluencia de ciertas condiciones políticas y sociales, espero que definitiva y felizmente arrumbadas; Creo, además, que los partidos políticos representan un progreso democrático e institucional respecto de las Asociaciones de Vecinos como instrumentos de representatividad y transformación social. Lo que no significa, y entro en la segunda finalidad de mi repaso a los factores determinantes de la aparición de las Asociaciones de Vecinos, lo que no significa, digo, que de la experiencia extraída de las actuaciones de éstas no podamos extraer enseñanzas de contraste respecto del funcionamiento, con no pocas deficiencias, de las instituciones democráticas (principalmente, partidos políticos) actualmente vigentes.

3. Algunos elementos positivos en la experiencia de las Asociaciones de Vecinos

1º. Vistas desde hoy, se me hace que lo más destacable de las Asociaciones de Vecinos fue *el carácter unitario* de éstas, tanto por lo que se refiere al grupo movilizador de las mismas, donde confluían gentes de diversas procedencias e ideologías, como por lo que se refiere a la compenetración entre las propuestas de este grupo movilizador y la gran mayoría de los habitantes de los barrios o pueblos, especialmente de la gente sencilla. Las Asociaciones de Vecinos fueron la plasmación de algo elemental que, sin embargo, la actuación de algunos, los más quizá de los líderes políticos están empeñando en hacernos olvidar; y es que, ante la mayoría de los problemas sociales, sobre todo en su dimensión concreta, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Era (seguramente, sigue siendo) tal la desproporción a favor de lo que nos une respecto de lo que nos separa que, empeñados en solucionar lo que nos unía, no tuvimos tiempo de llegar a lo que nos separaba. Justo al revés de lo que creo está sucediendo en la actualidad.

2º. Una manifestación de este planteamiento unitario en la base de las Asociaciones de Vecinos fue *el apoyo que nos prestábamos unas a otras*. La más de las veces, sobre todo si se trataba de reivindicaciones Asociaciones de barrios muy distantes se trataba de un apoyo meramente formal (firma y sello), pero que, de alguna manera, contribuyó a que las Asociaciones de Vecinos se constituyeran en un grupo de presión por el amplio respaldo social que concitaba y que sin duda tuvo su peso a la hora de decantar la solución de algunos problemas en la línea propuesta por las Asociaciones.

3º. Este planteamiento marcadamente unitario quizá fuera debido a la *elementariedad de los problemas* que tuvimos que abordar. Elementales por básicos, que no por sencillos o de escasa importancia. Todo lo contrario. Esta elementalidad era debida, en parte, a las graves deficiencias que arrastraban nuestros barrios, desde las penurias económicas de la posguerra, pero, sobre todo se basaba en una adecuada prelación de los mismos; prelación debida a la sabiduría popular que da el enfrentarse a los problemas desde el padecimiento diario de los mismos, durante años, y desde la generosidad de quien tiene asumido que al pertenecer a la base baja de la sociedad no va a mejorar su situación sino lo hace con los de su entorno. No hay ojos mejores para detectar y para priorizar adecuadamente los problemas que el saber que la suerte de cada uno de nosotros está ligada a la de la colectividad, que los padece; por decirlo con otras palabras, el error o el abandono es siempre más fácil cuando se proponen soluciones elaboradas ‘desde de la otra orilla’.

4º. En este contexto, la *transparencia informativa* no sólo era una condición ‘sine qua non’ de fidelidad a los vecinos afectados, sino que informar lo más posible era casi la única (en todo caso, la principal) arma de movilización. En este sentido hay que destacar los esfuerzos que se hicieron para conectar con la gente y para presentar alternativas válidas frente a las propuestas, por ejemplo urbanísticas o de expansión industrial, de las empresas o de las administraciones públicas. También es de reseñar, la proliferación de revistas, folle-

tos, murales, panfletos, artículos en la prensa, pegatinas, etc; y sobre todo, la multiplicación de asambleas a veces a horas bien intempestivas, casi siempre no autorizadas, a las que no pocas veces prestaron cobertura inestimable los locales parroquiales o los recintos universitarios, que gozaban de cierta permisibilidad o fuero.

5º. En esta línea hay que destacar el apoyo que, en general, cierta prensa prestó a las reivindicaciones de las Asociaciones de Vecinos. Quizá fuera debido a que algún sector de la prensa intuyó que el ‘apoyo’ al movimiento vecinal frente a una Administración en horas bajas podría contribuir a darle cierto tinte de distanciamiento ‘controlado’ del régimen en el poder.

6º. También es de destacar la *generosidad de muchos hombres y mujeres*, líderes unos, de base los más, que sacaban tiempo después de sus jornadas laborales, e incluso de los días festivos y que trabajaron, codo a codo, durante muchas jornadas, sin cobrar una peseta, teniendo, incluso, que aportar fondos de sus propios bolsillos. En este sentido, hay que hacer destacar a bastantes grupos de profesionales (abogados, arquitectos y aparejadores, profesores...) que brindaban sus servicios, con una generosidad que hoy, tras la peste del pelotazo, nos suene a personajes de novelas rosa, pero que os puedo asegurar que existieron y algunos de ellos se encuentran ahora entre nosotros.

6º. Quiero señalar también el *carácter progresista* de la mayoría de las acciones que movilizaron el movimiento vecinal: fuese la lucha contra la contaminación, contra las urbanizaciones caóticas (cuando se abordaron), contra el despotismo político, o a favor de la cultura y el euskara en los barrios, la dotación de servicios sociales, la celebración de fiestas populares, etc. las Asociaciones de Vecinos se inclinaron por reivindicaciones de marcado contenido social, posicionándose claramente a favor de la mayoría más marginada (lo que da poco margen al error), con la ‘irresponsabilidad’ (entre comillas, quede claro), del que no tenía nada que perder y sí de ganar algún moratón, por ejemplo, si la cosa iba de manifestación no autorizada y reprimida.

Con este telón de fondo, paso a continuación a resumir la experiencia concreta de las Asociaciones de Vecinos, inicialmente de la de Luchana, luego de las de Baracaldo, luego de los distintos barrios y pueblos de la margen izquierda, de las del Gran Bilbao, etc. en torno al problema que se suscitó cuando ‘La Fábrica’ decidió sustituir su planta antigua de producción de amoníaco por otra nueva en el barrio de Luchana Baracaldo.

He dicho ‘La Fábrica’ en lugar de nombrar a una empresa que tenía y tiene una razón social concreta. Sigo en esto el ejemplo, siempre intencionado, de José Saramago en su última novela *La Caverna*. Como sabéis, en lugar de identificar por su nombre a la apisonadora en que se han convertido los grandes centros comerciales de las ciudades, Saramago se limita a denominarlos: ‘El Centro’. En nuestro caso, con la denominación de ‘La Fábrica’ evito individualizar en una única razón social el gravísimo problema de la contaminación

ambiental en la margen izquierda del Nervión. Los responsables de esta contaminación eran un amplio conjunto de empresas, que parecían competir a ver cuál de ellas contaminaba más y peor (basta recordar que a escasos metros de la planta de amoníaco se encontraba la empresa mayor productora, almacenadora y ocultadora de lindane). Este fenómeno de responsabilidad colectiva queda mejor reflejado bajo la denominación de 'La Fábrica'. Además, la respuesta vecinal seguramente no hubiera sido tan contundente y amplia si los vecinos de los distintos barrios de la comarca no hubiesen experimentado en sus propias carnes la contaminación provocada por las distintas empresas asentadas en sus respectivos barrios.

He titulado mi ponencia: La contaminación nos hizo pueblo. Evidentemente es una exageración, a la que he recurrido para subrayar que la contaminación ambiental de la comarca, al meternos a todos en el mismo saco, posibilitó, creo que por vez primera en los años de la posguerra, una respuesta unitaria, por encima de los intereses o piques de barrios e, incluso, municipios, haciéndonos a todos protagonistas de un proyecto colectivo, que ojalá hubiéramos sabido hacer continuar en más campos y durante más años.

4. La experiencia de Asociación de Vecinos de Luchana en su lucha contra la contaminación

La Asociación de Vecinos de Luchana Baracaldo nació a finales de los 60. Fue la continuación natural de un grupo abierto de trabajo que venía organizando, desde bastantes años, las fiestas del Barrio. La Asociación de Vecinos devino la prolongación natural de la Comisión de Fiestas, signo evidente que la destreza principal requerida para trabajar en uno u otro grupo social de base, las más de las veces, era (y sigue siendo) la *buen a disposición de la gente*.

En la transformación de los objetivos de la Comisión de Festejos en Asociación de Vecinos incidieron tres factores: la *tradicción* que existía en Luchana de numerosos grupos de actividades civiles impulsados, la mayoría de ellos, desde las instancias parroquiales; el *efecto imitación* que suscitó en nosotros la intensa actividad que estaban desarrollando las primeras Asociaciones de Vecinos en Recaldeberri, Lejona, etc.; y la situación de *deterioro muy grave*, en todos los niveles, en que se encontraba nuestro barrio (en realidad todos los barrios, en especial los de la margen izquierda), tanto por el abandono municipal, muy notoriamente (pero no de forma exclusiva) en materia de urbanismo, como, sobre todo, por la actividad sin control de numerosas empresas, casi todas peligrosas y contaminantes muy concentradas en nuestra zona, que venían actuando con absoluta impunidad bajo el régimen dictatorial de la posguerra.

Eramos un grupo de vecinos, insertos en el barrio, con una intención buena pero muy difusa y con escasa jerarquización crítica de las acciones a realizar. La cuestión era hacer algo: impulsábamos con igual entusiasmo las subidas a Santa

Agueda o las clases de euskara o de formación general, que las reuniones con el Ayuntamiento para plantearle los problemas de tráfico generados por los grandes camiones que atravesaban ininterrumpidamente nuestro barrio desde Ansio, con unos enormes lingotes de hierro que hundían inexorablemente las deterioradas calles de nuestro barrio (por cierto, pagadas por los vecinos y no por Altos Hornos de Vizcaya). Los amos de 'La Fábrica' actuaban como amos y señores, provocando ruidos permanentes, problemas de tráfico, y, cuando le venía en gana, casi siempre a diario y más de una vez, lluvias intermitentes de gases contaminantes, forzando a taparnos las narices con pañuelos y a correr a recoger la ropa colgada, si queríamos evitar que se nos quemara. Teníamos la sensación de que cualquier día podría suceder una desgracia colectiva, sobre todo cuando, por motivos desconocidos se producían explosiones, imposibles de valorar, pero que más de una vez nos hicieron salir corriendo hacia el monte.

Todos estos fenómenos sucedían con absoluta impunidad porque 'La Fábrica' se había garantizado la complicidad administrativa, colocando de concejales en el Ayuntamiento de Baracaldo a varios de sus empleados de cuello blanco, que acudían a los plenos municipales en tiempo de trabajo.

En estas estábamos cuando 'La Fábrica' decidió ampliar sus actividades con una nueva planta de amoníaco que sustituyera a la anterior. Curiosamente esta última planta que hasta ayer se nos había pintado como modélica, se nos presentaba de pronto como vieja y peligrosa. Luchana (nos decían) se iba a convertir, gracias a esta empresa nueva química construida al lado mismo de misma de las viviendas (así sigue en la actualidad), en una envidiable zona residencial. Se trataba de un cambio con truco, no sólo porque nuestra larga experiencia nos decía que estas promesas de control de las empresas (casi nunca se cumplen (casi entre paréntesis), sino porque mientras la fábrica antigua producía unas 70.000 toneladas de amoníaco al año, la nueva iba a producir unas 300.000.

De esta nueva planta que suponía una inversión de miles de millones de pesetas, de los del año 1974, los vecinos enteramos por casualidad. Y es que el Ayuntamiento de Baracaldo, según los usos administrativos de la época para este tipo de asuntos, había informado favorablemente la construcción de la nueva planta de amoníaco "fuera del orden del día, por motivos de urgencia" en octubre de 1974. Motivos de urgencia, curiosísimos, ya que, dos años después, el Ayuntamiento de Baracaldo informó de nuevo favorablemente sobre dicha construcción, también en esta ocasión, "fuera del orden del día" y también de nuevo, "por motivos de urgencia".

Como llovía sobre mojado, debido a las mencionadas frecuentes y molestísimas lluvias de amoníaco de la Fábrica y a la campaña que venían desarrollando las Asociaciones de Vecinos de Leioa y Erandio contra un nueva instalación peligrosa por parte de Dow Quimical, decidimos que la Comisión de Urbanismo de la Asociación de Vecinos, formada, en su mayor parte, por un grupo de

estudiantes, obreros de buzo y amas de casa, tomara cartas en el asunto.

Fueron los inicios de una de las experiencias más singulares llevadas a cabo por las Asociaciones de Vecinos de todo el Estado. En realidad, apenas estábamos equipados con espadas de madera para combatir a un acorazado, en cuya torre de mando, se mezclaban políticos, empresarios y fuerzas armadas.

Tan seguros estaban de su triunfo que, pese a no estar sino en los prolegómenos de la autorización, que había que someter, en todo caso, a estudios de peligrosidad y contaminación mediambiental a realizar por varios organismos públicos (como podéis suponer, meramente protocolarios), 'La Fábrica' ya había adquirido, por más de mil millones de pesetas y depositado en su factoría en Luchana todos los elementos de planta de Amoníaco, con la prepotencia del que sabe que no va a encontrar traba alguna en todo el proceso administrativo que no había hecho sino comenzar.

Con una mezcla a partes iguales ingenuidad y utopía, La Asociación de Vecinos solicitamos dos entrevistas: la primera con la empresa, para pedirla que nos dejara analizar el proyecto de cuyas excelencias se hacían lenguas; y la segunda con el Ayuntamiento de Baracaldo, para sugerirle que, de momento, parara el proceso, lo sacara, al menos de cicuito de urgencia y fuera del orden del día en que lo había metido, hasta que estudiásemos las consecuencias del mismo para la comarca. Cosechamos sendas calabazas.

No nos quedaba otro recurso que el del pataleo... eso sí, un *pataleo bien administrado*.

Como primera medida, muy socorrida en aquel entonces, iniciamos una campaña de recogida de firmas contra la instalación (conseguimos más de 8000), que posteriormente nos permitiría presentar al Ayuntamiento como muestra de la oposición mayoritaria de los Vecinos de la zona a la instalación de la Planta y contraponer la voluntad de la mayoría de la población al proceder, por vía de urgencia', de sus dirigentes 'orgánicos'.

5. La buena administración del pataleo

La falta de tiempo me empujan a abandonar el orden cronológico de la narración para centrarme en los factores sociológicos que, en mi opinión, fueron los más decisivos en la marcha de unos acontecimientos que se iban a prolongar más de dos años. Una auténtica travesía del desierto en que pusieron a prueba nuestra resistencia y nuestro ojo a bazor, y durante la que no distinguíamos bien si lo que pretendíamos era manifestar nuestro malestar ante una instalación que presumíamos decidida o si realmente tratábamos de detener dicha instalación. Metimos la cabeza entre el manillar y pedaleamos, casi sin tiempo a levantar la vabeza.

Paso, a continuación, a enumerar alguno de estos factores:

1º. *Ampliación del grupo opositor.* Si la reivindicación en contra de la instalación en el casco urbano de Baracaldo de la nueva planta de amoníaco hubiera contado exclusivamente con la oposición de la Asociación de Vecinos de Luchana, la planta hubiera acabado instalándose en nuestro Barrio. Afortunadamente, se fueron subiendo 'motu proprio' al carro de la oposición, inicialmente, todas las Asociaciones de Vecinos de Baracaldo (Cruces, Santa Teresa, Arteagabeitia, El Carmen, Burceña. etc.), y, a continuación, todas las Asociaciones de ambas márgenes de la ría y de Bilbao y hasta de Vizcaya entera, a través de una especie de Agrupación informal que se había puesto más o menos en funcionamiento para las reivindicaciones, siquiera formales, que rebasaban en ámbito de un barrio o pueblo. La oposición adquirió así una masa crítica importante, condición necesaria, aunque no suficiente, del éxito.

Hay que señalar dos aspectos de esta ampliación del grupo de opositores: primero, que fue algo *espontáneo y no explícitamente buscado*, debido, sobre todo, a la fuerza de atracción que comportaba la situación de marginación urbanística muy grave a que estaba sometido todo el Gran Bilbao, especialmente en su margen izquierda; y, en segundo lugar, que fue debido, así mismo, a un *sentimiento generalizado de solidaridad* que se manifestaba en las ganas que había entre numerosos vecinos de toda la comarca de asumir cierto protagonismo en el campo social; ganas estas que me parecen muy mermadas, en la actualidad, tras la aparición de un parlamentarismo de partidos democráticos muy agresivo, y, sobre todo, la debastación consecuente al movimiento pos-modernista, marcadamente individualista y hedonista.

Fruto del entusiasmo y de la solidaridad que acabo de comentar, se formó en torno a las Asociaciones de Vecinos una *especie de red*, en la que confluían personas de otros muchos organismos, predominantemente progresistas, especialmente del mundo sindical. Lo que facilitaba enormemente la difusión y la adhesión a las consignas de las Asociaciones de Vecinos. En este sentido, recuerdo que el día de la última manifestación multitudinaria contra la instalación de la plana de amoníaco (en aquel entonces se habló también de la cifra mágica de los 50.000 participantes), al dirigirnos al punto de partida de la misma, íbamos los organizadores con cierta prevención, cuando al acceder a Baracaldo percibimos una avalancha de gente, agrupada bajo distintas pancartas, entre las que destacaban, las de los sindicatos. La osmosis entre agrupaciones populares había funcionado.

2º. *Asesoramiento técnico.* Si la empresa, el Ayuntamiento o quizá nosotros mismos nos hubieramos metido en una dinámica de primar las mesas técnicas, lo más seguro es que hubieramos acabado empantanados en una dialéctica que suele decantarse por el más fuerte, que son los que cuentan con abundantes técnicos pagados y dedicados a la defensa de los proyectos empresariales en su tiempo de trabajo. En dichas mesas, se manejan, además, siempre un conjunto de promesas imposibles de cumplir y de controlar, una vez establecidas las empresas. Creo que, en esas circunstancias, fue un acierto, impuesto por las cir-

cuntancias, el uncir nuestra oposición en los elementos técnicos más básicos o radicales del proyecto: a) la necesidad de reorientar una situación urbanística de la comarca absolutamente caótica, b) el no cumplimiento por parte de las empresas de las normas mínimas de prudencia exigidas por la ley, c) la clasificación legal de los proyectos de actividades altamente peligrosas, y d) en los riesgos evidentes y generales que la instalación de una planta de amoníaco en el centro urbano comportaba para los vecinos.

No hicimos ascos, sin embargo, a analizar los aspectos técnicos más básicos. Si queríamos aguantar, teníamos que saber mantener el tipo en todos los planos. Para esto contamos con un grupo suficiente de profesionales del derecho (sobre todo), de la ingeniería, del urbanismo, de la salubridad pública (recuerdo que se opusieron al proyecto más de 130 médicos de la zona) que analizaron los aspectos de su incumbencia y que se posicionaron en contra del mismo y, sobre todo, nos dieron argumentos para contrarrestar el discurso tecnológico de empresarios y entidades públicas, sin importarles mucho la escasez de medios económicos en que nos movíamos las Asociaciones de Vecinos.

Así y todo, nuestros informes fueron suficientemente sólidos para demostrar que, en tales circunstancias, los argumentos de los empresarios o de las autoridades públicas, las más de las veces, son los de los ídolos con pies de barro. Nuestra oposición no sólo se basaba en los aspectos meramente técnicos (que también), sino en el modelo de convivencia digna a que teníamos derecho los barrios humildes.

3º. *Presencia continua en los medios de comunicación.* Concientes de nuestra debilidad en los órganos decisorios, proclives por razones económicas, de amistad y de influencias a la instalación de la planta de Amoníaco (las mismas personas participaban en varios organismos de decisión); y confiados en lo razonable de nuestra oposición nuestra fortaleza estaba en hacer llegar a toda la sociedad lo irracional y peligroso de la propuesta de los empresarios. No hubo más remedio que trasladar el tema a los medios de comunicación; y trasladarlo con dos condiciones: primero, *conseguir una masa crítica de información*, es decir, que los ciudadanos del Gran Bilbao fueran conscientes del problema que se nos y se les creaba; y, segundo, que se pusieran en evidencia las carencias del proyecto; es decir, que *escociera a sus promotores y que tornara incómoda la postura* de los que, sin una valoración adecuada de los riesgos, habían informado 'orgánicamente' de forma favorable, a sabiendas de que la instalación iba directamente en contra de las medidas prudenciales exigidas por la ley. Tuvimos que estar frecuentemente en la prensa, que, en aquel momento, no estaba tan polarizada como en la actualidad.

Sucedió que las Asociaciones de Vecinos, pese a tener que trabajar en tiempos libres de otras ocupaciones, dedicamos más atención al tema de la información pública que los empresarios, que pensaron que lo mejor era no entrar en la polémica de los medios de comunicación.

Esta información frecuente nos ocasionó un fuerte trabajo (no todos los colaboradores de las Asociaciones estaban preparados para escribir en la prensa) y nos obligaba, además, desenmascarar distintos aspectos débiles del proyecto, ya que insistir sobre una única dimensión hubiera dificultado que la prensa escrita publicara una y otra vez nuestras comunicaciones. En este aspecto, recuerdo el impacto que tuvo la publicación de las puntas máximas de contaminación por ácido sulfúrico en la zona, que nos facilitó en Ayuntamiento de Baracaldo en un intento de congraciarse con nosotros, y que puso en evidencia hasta al Gobernador Civil que debiera haber intervenido para detener inmediatamente la planta. Evidentemente, algunos periodistas profesionales estaban hábitos de este tipo de noticias y las Asociaciones de Vecinos realizamos una función cívica inesperada ya que hicimos expertos a un amplio número de ciudadanos en temas de contaminación ambiental, en distancias mínimas exigidas para las empresas, en calificación de las industrias, en los riesgos del amoniaco, en las deficiencias urbanísticas, etc.

Esta presencia en los medios de comunicación la completábamos con informes y revistas y... la típica pegatiba: Amoniaco no, amoniakorik ez que nos diseñó un artista del pueblo. Se trataba, sin proponernoslo directamente, de ir sumando adhesiones a una oposición que se iba imponiendo por su propia racionalidad. Al final, todas estas adhesiones fueron más que necesarias.

4º. *Marea creciente*. La contienda se tornó un auténtico tour de force que se iba a prolongar más de dos años, lo que es una eternidad para unas Asociaciones de Vecinos, con muchos puntos de atención en los barrios, compuestas por voluntarios, que aparecen y desaparecen de las mismas; cuando la oposición, además, no conoce vacaciones (o que aprovecha las vacaciones para que se aprueben sus proyectos). Durante este tiempo se entrecruzaban, unoy otra vez, autorizaciones y aprobaciones parciales por parte de los organismos públicos, y denuncias y peticiones de dimensión de dichas autoridades públicas por parte de las Asociaciones de Vecinos. Las Asociaciones no conseguíamos enderezar una situación a la que había dado impulso favorable una decisión no democrática y precipitada del Ayuntamiento, pero logramos mantener el tema en candelero. Conseguimos, así, que los responsables de la autorización final del proyecto se palparan la ropa antes de decir el sí definitivo, por lo que lo iban demorando demasiado para los intereses de 'La Fábrica'.

Hasta que ésta, de buenas a primeras, decidió comenzar las obras por su cuenta y riesgo. Las Asociaciones denunciarnos de inmediato el inicio ilegal de las obras en el Ayuntamiento, pero no hubo manera de frenarles, porque éste decidió hacer la vista gorda a una construcción cuyos cimientos, abiertos y rellenados de acero y de hormigón, en menos de lo que canta un gallo, abarcaban casi un campo de fútbol.

Procedimos, entonces, a la denuncia por vía judicial, para lo que el juez tuvo que personarse en el monte Rontegi desde el que se divisaban, a distancia, la

marcha de las obras. Cuando llegó la denuncia judicial al Ayuntamiento éste se asustó y se vió obligado a paralizar unas obras que ya habían levantado quince o 20 columnas de varios metros. Si nos hubiesemos despistado (cosa probable habida cuenta de que eramos unos bisonños voluntarios) o bajado la guardia... nos hubiesemos encontrado con que la planta se habría aprobado por la via de los hechos.

Además de una fuerte presencia en los medios de comunicación, a que me he referido, las reuniones, ahora, semanales, a las que acudían, cada vez, representantes de más Asociaciones de Vecinos se iban multiplicando y se comenzaron a celebrar manifestaciones periódicas, iniciadas en Luchana que acaban en el centro de Baracaldo. La torpeza de la actuación policial propiciaba por una parte cierto riesgo de golpes y de detenciones más simbólicas que otra cosa, pero nos daba una mayor presencia en los medios de comunicación y aumentaba la concienciación y participación de los ciudadanos.

En este sentido, una de las experiencias más singulares y gratificantes fueron las Asambleas periódicas abiertas a todos los vecinos, que a medida que se aproximaban las manifestaciones se hicieron más frecuentes, y que mucha gente incorporó a su subconciente como una actividad a realizar puntualmente los jueves a las 8 de la tarde en el Salón del Buen Pastor de Luchana Baracaldo.

Sin habérselo propuesto directamente habíamos puesto en marcha un mecanismo que, por la respuesta de los vecinos, había adquirido una dinámica propia. Habíamos institucionalizado a nivel de calle una pelea entre David y Goliat. Era el peor escenario para Goliat, que, a pesar de esto, seguía contando con casi todo a su favor.

5º. Antes de cerrar este apartado quiero destacar la *torpeza de las actuaciones tanto de las autoridades municipales como de los responsables de 'La Fábrica'*. Ya he señalado alguna de éstas y no me voy a repetir, pero es útil destacar que si los protagonistas a favor de la instalación de la planta de Amoniaco cometieron graves errores (comprarla por muchos millones de pesetas a préstamo antes de obtener la autorización, comenzar las obras por la vía de hecho, etc...) fue debido a que se sintieron muy presionados por las actuaciones de los vecinos y a sentirse incómodos unos con los errores de los otros.

6º. En esto estábamos, cuando, a falta de otros recursos y sin saber muy bien que seguir haciendo para mantener en candelerio nuestra oposición a la instalación de la Planta de Amoniaco decidimos convocar *una gran manifestación*, a celebrar en Baracaldo el 14 de marzo de 1976.

La respuesta de la ciudadanía sorprendió a propios y a extraños. La prensa habló de 50.000 asistentes; aunque el número de éstos es un poco lo de menos. Ciertamente estuvimos 'todos', siendo especialmente gratificante la presencia de prácticamente todos los sindicatos entonces operativos.

Al de pocos días, el Ayuntamiento de Baracaldo comunicó a 'La Fábrica' que

no iba a concederle la necesaria definitiva autorización para la instalación y el 9 de abril le denegó oficialmente la licencia para la instalación de la Planta de Amoniaco. Habíamos ganado.

6. Los términos de la victoria

Y si embargo... 'La Fábrica' hubiera podido construir la Planta de Amoniaco. En efecto, tras las primeras elecciones municipales democráticas y cuando se atisvaban los primeros brotes de la grave crisis industrial, la dirección de 'La Fábrica' convenció a algún sindicato a que reabriera el tema de la instalación de la planta de amoniaco. Las Asociaciones de Vecinos, puesto que la actividad de la Planta, seguía estando calificada de peligrosa y contaminante y no respetaba las distancias mínimas respecto de las viviendas de los vecinos, volvimos a proponer una salida en la que participaran directamente los ciudadanos de Baracaldo. Pero eran tiempos de democracia representativa, que no directa, incluso para aquellos temas sobre los que la mayoría de los vecinos se había pronunciado expresamente de forma clara y rotunda. Los representantes de los partidos políticos en el Ayuntamiento de Baracaldo apoyaron la instalación de la Planta de Amoniaco, a la que se le concedió la oportuna licencia (democracia ilustrada, se llama esta figura).

Sin embargo, 'La Fabrica', cuando tenía todo en sus manos, decidió que le era más rentable vender la planta de amoniaco a una empresa yugoslava, poniendo en evidencia algo que las Asociaciones de Vecinos habíamos repetido: la preocupación de 'La Fábrica' por mantener el empleo era más un 'argumento' para atraer a los empleados a sus tesis, que una auténtica prioridad de la empresa.

¿Habíamos ganado de nuevo las Asociaciones de Vecinos? En realidad no. Ése no era ese nuestro estilo. No habían dejado participar a los vecinos en una decisión de primera magnitud que les afectaba y sobre la que éstos ya se habían pronunciado con rotundidad y conocimiento (por pasiva y por activa) de causa.

Ni siquiera podíamos alardear de que la Planta de Amoniaco, tan molesta y peligrosa, no se había instalado al lado mismo mismo de nuestras casas. Y es que, al cabo de unos años... 'La Fábrica' propuso la instalación de otra planta similar ahora para la producción de ácido sulfúrico, también molesto y peligroso, prácticamente en el mismo sitio de la Planta de Amoniaco. De nuevo, los partidos políticos decidieron que la ubicación era correcta (por cierto, se siguen produciendo escapes de gases tóxicos manifiestamente ilegales, que el Ayuntamiento siempre detecta a toro pasado y que han ocasionado la muerte reconocida, al menos, de un vecino del Barrio de Santa Teresa en Baracaldo y un deterioro manifiesto de la salubridad de la zona, en la que, ahora, no vamos a escarbar). La Fábrica, por tanto, ahora está más consolidada en Luchana que cuando trató, en vano, de instalar su planta de Amoniaco.

Y sin embargo...

Y sin embargo... la movilización ciudadana contra la instalación de la Planta de Amoniaco es uno de los triunfos más significativos de las Asociaciones de Vecinos, en todo el Estado y, seguramente, en todo el mundo.

Esto es así, porque, en mi opinión, por encima de una instalación, que, en realidad, no llegó a realizarse, las Asociaciones de Vecinos del Gran Bilbao descubrieron y demostraron que el protagonismo de los vecinos en la construcción de una ciudad más habitable no sólo era posible, sino hasta gratificante. Fue una demostración de las ventajas de 'ser' y 'hacer' pueblo (o barrio) y de la fuerza que comportan la unión y el entusiasmo populares.

La movilización popular reforzó los lazos de unidad y de amistad entre las Asociaciones de Vecinos y entre sus dirigentes que ha dado fruto en muchas otras actividades, puso de manifiesto un modo de hacer que ha servido de modelo para reivindicaciones sociales en otros contextos, nos ayudó a estructurarnos como colectividad y nos hizo descubrir y participar, durante muchas jornadas del protagonismo insustituible, del saber 'hacer' tanto a nivel de diagnóstico como de organización, y de la fidelidad y el valor de la gente más sencilla de nuestros barrios.

Fue una enseñanza que nos ha venido muy bien y que, por eso, deseamos, sinceramente, sea escuela para todos los que se sientan llamados a dedicarse a actividades sociales y políticas. No (a)probar esta asignatura (para la que se necesita tiempo y trabajo 'in situ') dificultará la búsqueda de las mejores soluciones para la gente de nuestros pueblos.